

El registro lingüístico durante la expedición a la Patagonia liderada por José Imbelloni en el año 1949

 Luisa Domínguez¹ y Ana Fernández Garay²

doi: 10.34096/runa.v43i3.6593

¹ Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Correo electrónico: domingluisa@gmail.com
 <https://orcid.org/0000-0002-5214-2284>

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Correo electrónico: anafgaray@gmail.com
 <https://orcid.org/0000-0001-9917-1181>

Resumen

En enero del año 1949, una comitiva integrada por personal del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires emprende una expedición a la Patagonia con el objetivo de registrar datos sobre los “últimos” tehuelches. Además de los relevamientos antropofísicos, entre los resultados obtenidos se encuentran un vocabulario y dos grabaciones de la instancia de elicitación llevada adelante por Marcelo Bórmida, materiales que permanecen inéditos hasta nuestros días. Con el objetivo de aportar al estudio de una etapa de la historia de la lingüística indígena poco explorada en Argentina, en este artículo reconstruimos el contexto en que se lleva adelante la campaña y su articulación con el proyecto científico del instituto en ese momento, dirigido por José Imbelloni, quien se desempeñó como jefe de la expedición. Finalmente, analizamos exhaustivamente los materiales lingüísticos.

Palabras-clave

Historia de la lingüística indígena; Documentación de lenguas; Vocabulario tehuelche; José Imbelloni; Marcelo Bórmida

The linguistic registry during the expedition to argentinian Patagonia led by José Imbelloni in 1949

Abstract

In January of 1949, a group composed of the staff of the Institute of Anthropology of the School of Philosophy and Literatures of the Universidad de Buenos Aires undertook an expedition to Argentinian Patagonia with the objective of recording data on the “last” Tehuelche peoples. In addition to anthropophysical surveys, among the materials obtained there was a vocabulary list and two recordings of the instance of elicitation carried out by Marcelo Bórmida

Key words

History of indigenous linguistics; Language documentation; Tehuelche vocabulary; José Imbelloni; Marcelo Bórmida



that remain unpublished until today. With the aim of contributing to a study on the stage in the history of indigenous linguistics in Argentina that has not been researched in depth, in this article we reconstruct the context in which the expedition is carried out and its articulation with the scientific project of the Institute at that time, directed by José Imbelloni, who served as head of the expedition. Finally, we thoroughly analyze the linguistic materials.

O registro lingüístico durante a expedição à Patagônia liderada por José Imbelloni no ano 1949

Resumo

Em janeiro do ano 1949, uma comitiva integrada por funcionários do Instituto de Antropologia da Faculdade de Filosofia e Letras da Universidade de Buenos Aires empreende uma expedição à Patagônia com o objetivo de registrar dados sobre os “últimos” *tehuelche*. Além dos levantamentos antro-po-físicos, entre os resultados obtidos encontram-se um vocabulário e duas gravações da instância de elicitación conduzida por Marcelo Bórmida, materiais que permanecem inéditos até os nossos dias. Com o objetivo de contribuir com o estudo de uma etapa da história da linguística indígena pouco explorada na Argentina, neste artigo reconstruímos o contexto em que se realiza a campanha e sua articulação com o projeto científico do instituto nesse período, dirigido por José Imbelloni, quem se despenhou como chefe da expedição. Finalmente, analisamos exaustivamente os materiais lingüísticos.

Palavras-chave

História da linguística indígena;
Documentação de línguas;
Vocabulário *tehuelche*; José
Imbelloni; Marcelo Bórmida

Antropología y lingüística

A fines de 1945, el Director de Parques Nacionales y Turismo y fundador del Museo de la Patagonia, Enrique Amadeo Artayeta, comienza con los preparativos de una expedición por distintos parajes del sur argentino con el objetivo de recabar datos somáticos, lingüísticos y culturales del pueblo *tehuelche*. Este proyecto se concreta recién tres años después gracias a la cogestión entre la Administración General de Parques Nacionales y Turismo y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El jefe de expedición fue José Imbelloni, quien se desempeñaba como director del Museo Etnográfico y del naciente Instituto de Antropología de dicha unidad académica. La comitiva, además, fue integrada por Marcelo Bórmida, ayudante de Imbelloni en la cátedra de Antropología y Etnografía General, cuyas tareas durante la expedición fueron las mediciones antropométricas y la recolección de instrumentos líticos, además de ser el responsable de la “grabación de la voz humana, por medio del aparato Webster Electronic Memory” (AGFFyL, D-2-4, expte. 24); Willhelm A. Ruysch, director de la revista *Ethnos*, responsable de la recolección de muestras de sangre y de material etnográfico durante la expedición; Antonio Di Bendetto, personal del museo y licenciado en Geografía, por su parte encargado de analizar las variaciones climáticas y de la interpretación del material topográfico —mapas y planchetas—; y Alberto Anziano, especialista en taxidermia, quien trabajaba con Artayeta en el Museo de la Patagonia (Pupio, 2017), cuyo cometido fue el de recoger ejemplares de la fauna y prepararlos para fines museológicos. En la última parte del trayecto se suma Federico Escalada, médico de Gendarmería Nacional, asignado para prestar sus servicios en Comodoro Rivadavia, quien se encontraba finalizando *El Complejo Tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*, la primera publicación del Instituto

Superior de Investigaciones Patagónicas en 1949. Escalada colabora con los registros lingüísticos y hace de intermediario entre Bórmida y Agustina Quilchamal, la principal “informante¹” del autor de *El Complejo Tehuelche*.

Entre los resultados de la expedición contamos con un vocabulario, inédito hasta el día de hoy, hallado en el archivo del Museo Etnográfico, además de dos grabaciones registradas por Bórmida, albergadas en el Archive of Indigenous Languages of Latin America (AILLA), de la Universidad de Texas. El análisis de estos materiales y de las técnicas empleadas en la recolección es uno de los principales objetivos de este artículo. A fin de dar cuenta de las condiciones de la gestión y el desarrollo del registro lingüístico, reconstruiremos el proyecto institucional y científico que le dio lugar, sobre todo considerando que se trata de una práctica relativamente extraordinaria en el ámbito de las Ciencias Antropológicas, que durante la primera mitad del siglo XX habían desatendido notablemente la investigación etnográfica.

1. Término utilizado en el periodo para designar a las personas consultadas, quienes eran consideradas como “objeto de estudio”. Esto denota la gran asimetría entre los actores que participaban de las elicitaciones.

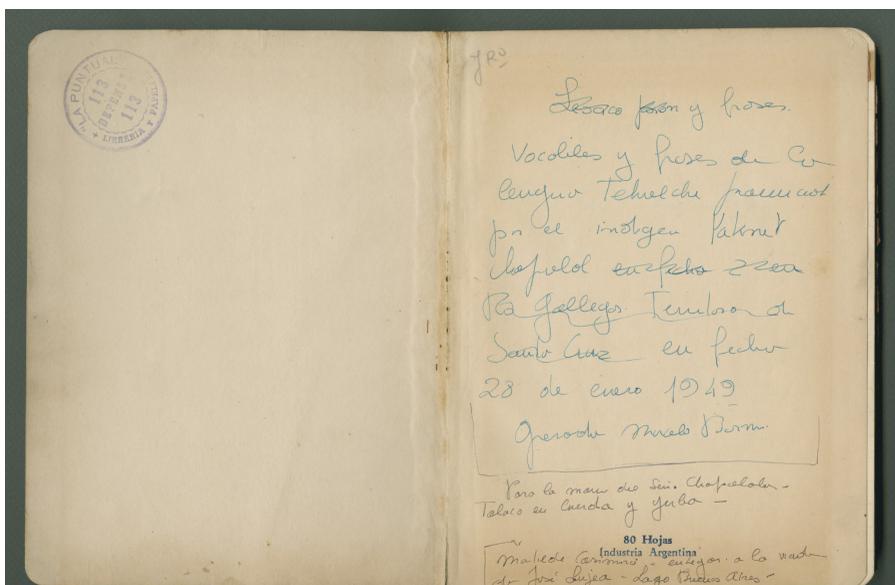


Imagen 1. Registro lingüístico de Bórmida e Imbelloni, 1949. Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico, Fondo de gestión de Marcelo Bórmida.

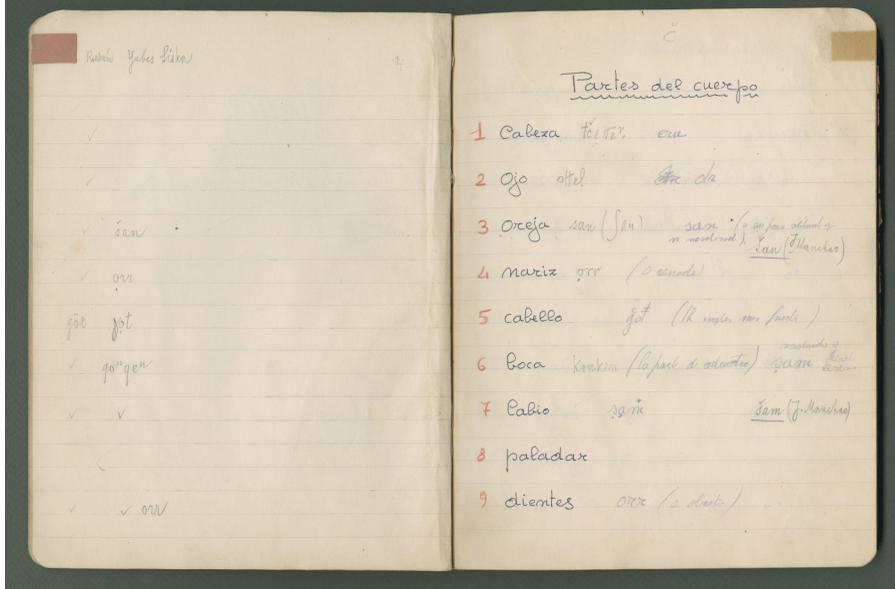


Imagen 2. Registro lingüístico de Bórmida e Imbelloni, 1949. Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico, Fondo de gestión de Marcelo Bórmida.

Nos preguntamos, además, por la atención que recibe la Patagonia durante la gestión de Imbelloni frente al Instituto de Antropología y el Museo Etnográfico, ya que fue un territorio significativamente postergado por las gestiones anteriores (véase Ramundo, 2012, p. 85; Domínguez, en prensa). A modo de respuesta preliminar es posible afirmar que la Patagonia fue, para los principales representantes de la Escuela Histórico-Cultural (los ya mencionados Imbelloni, Bórmida y también el prehistoriador Oswald Menghin),² un territorio que les permitió ratificar la prevalencia de ese modelo en los estudios antropológicos nacionales y articular estratégicamente su propio proyecto científico con el valor geopolítico que adquirió esta región durante el peronismo.

2. En 1948, Menghin, prehistoriador de origen vienés, inmigró a la Argentina huyendo de Austria por su activa participación en las filas del gobierno nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Entre 1935 y 1936 se había desempeñado como rector de la Universidad de Viena; entre 1937 y 1938, como miembro del consejo directivo del partido fascista, y este último año, también, como Ministro de Cultura y Educación del Tercer Reich (Mederos, 2014; Guber, 2006). Imbelloni, por su parte, fue quien realizó las gestiones correspondientes para garantizar su inserción en el Instituto de Antropología (AGFFYL, D-2-4, expte. 13).

Desde una perspectiva amplia, que busca poner en diálogo el desarrollo de la Antropología con el de la Lingüística, como así también las circunstancias políticas en que dichos desarrollos se inscriben, en este artículo pretendemos caracterizar los últimos tramos de un período en que los especialistas en Ciencias Antropológicas fueron, desde el ámbito académico, los principales responsables del registro de las lenguas indígenas en nuestro país. De hecho, en lo que hace al estudio de estas lenguas, son los antropólogos los que toman conciencia de la necesidad de estudiarlas con el fin de adentrarse en la cultura material e inmaterial de los aborígenes americanos. Es por ello que la Lingüística indígena nace relacionada con la Antropología, tal como sucedió en Estados Unidos a principios del siglo XX con la escuela boasiana, a diferencia de lo que ocurría en Europa, donde se hallaba más directamente asociada a la Filología, es decir al estudio de textos escritos de la antigüedad.

Esta adscripción disciplinar supuso un registro particular de las lenguas sobre todo abocado al plano léxico, con casi completa desatención a los planos morfosintáctico y fonético y fonológico, ya que el dato lingüístico era considerado un elemento, entre otros, que permitía describir las culturas. Asimismo, como se verá en el material, tampoco se tenía en cuenta la variación propia de la lengua (téngase en cuenta, igualmente, que la Sociolingüística comienza a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XX). El objetivo, en cambio, fue la búsqueda de una lengua pura, originaria y monolítica, ya que se pretendía, a través de esta —entre otros elementos—, realizar una descripción integral de la cultura. En este sentido, al buscar rasgos característicos (físicos, culturales y lingüísticos) del grupo tehuelche, se desestimaron los datos biográficos de los sujetos consultados. En términos estrictamente lingüísticos esto deprecia considerablemente el material recabado al no permitirnos identificar las variaciones dialectales registradas, situación que se complejiza aún más si consideramos la trashumancia de este pueblo, característica casi completamente ausente en el registro de Imbelloni y Bórmida.

El análisis que sigue presenta el siguiente ordenamiento: en primer lugar, articularemos la trayectoria de Bórmida con la de Imbelloni, con el objetivo de reconstruir el lugar otorgado al estudio de las lenguas indígenas en el proyecto científico que ambos sostuvieron al momento de la expedición, regido por el modelo de la Escuela Histórico Cultural, que también exhibiremos. Posteriormente, se exponen algunos detalles de la expedición y, finalmente, se analiza pormenorizadamente el material lingüístico obtenido.

El estudio de las lenguas indígenas y el proyecto imbelloniano

El registro lingüístico que analizamos en esta oportunidad tuvo lugar en el año 1949, como ya se mencionó, en el marco de la gestión de Imbelloni frente al naciente Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Para llevar adelante esta tarea, Imbelloni contó con la colaboración de Bórmida, un italiano exiliado en la Argentina por su desempeño como oficial de ejército durante el gobierno de Mussolini. Luego de su llegada a Buenos Aires en 1946, Bórmida inició su carrera académica bajo la supervisión de Imbelloni, quien entonces ocupaba una posición central en el campo antropológico argentino: expresamente alineado con el gobierno peronista, había obtenido el cargo de director del Museo Etnográfico un año después de la asunción de Perón a la presidencia, en 1947. Además, ya hacía más de una década que había conseguido imponer el método de la Escuela Histórico-Cultural en el ámbito de las Ciencias Antropológicas, que también será adoptado por Bórmida en la etapa inicial de su carrera académica (Gordillo, 2007).

Este modelo teórico, cuyos comienzos se identifican a inicios del siglo XX en Alemania y Viena como reacción al evolucionismo cultural,³ partía de la idea de que era posible estudiar las culturas como entidades abstractas con el objetivo de agruparlas según sus patrimonios “materiales” y “espirituales” (organización familiar, vivienda, vestimenta, música, danza y también la lengua), en un esquema de ciclos y círculos culturales (Imbelloni, 1936; Boschín y Llamazares, 1986) que el mismo Imbelloni define de la siguiente manera:

Si una cultura es un tipo de civilización que está constituido por un cierto número de invenciones coherentes y cuyo dominio se extiende —o se extendió— sobre un territorio determinado, todos ven que su esencia está asociada con el doble concepto del contenido patrimonial que le es peculiar y del área territorial abarcada. Al segundo concepto responde, en nuestra terminología, el nombre de *círculo cultural* y al primero de *ciclo cultural*. Ambos están contenidos, en potencia, en el término *Kulturkreis* usado por Graebner y sus continuadores (Imbelloni, 1936, p. 83).

La hegemonía de este modelo se impuso en las investigaciones antropológicas en Argentina hasta los años ochenta y fue la base a partir de la cual se organizaron las llamadas “Ciencias Antropológicas”, que incluían una serie de subdisciplinas (Etnología, Arqueología, Folklore, Lingüística, Antropología Biológica, entre otras), cuyo objetivo era el de reconstruir el pasado del hombre americano. En este esquema, la Lingüística ocupó un rol ancilar para la dilucidación de filiaciones raciales y, en definitiva, para la organización de las culturas.

Al momento de la expedición, Imbelloni, el principal representante de esa escuela teórica en el ámbito nacional, era considerado un referente en estudios de Lingüística sobre lenguas indígenas. Durante los primeros años de su carrera había producido varios trabajos sobre lenguas aborígenes, la mayoría de ellos guiados por el objetivo de ratificar su hipótesis acerca de la relación entre las culturas melanesio-polinesias y americanas mediante la reconstrucción de correlaciones léxicas, que partían de descripciones y vocabularios colectados por otros estudiosos. Posiblemente esta producción y, a su vez, la vacancia en el ámbito académico de trabajos sobre lenguas indígenas⁴ fueron las condiciones que lo llevaron a ser considerado uno de los principales especialistas en el tema, a pesar de no contar, en su trayectoria, con experiencias de investigación en el campo ni de tener trabajos verdaderamente originales sobre

3. Sus principales representantes fueron Wilhelm Schmidt (1868-1954) y Robert Fritz Graebner (1877-1934) y tuvo, como uno de sus espacios de difusión más relevantes, la revista *Anthropos*, fundada por el primero de ellos en 1906. El alfabeto fonético elaborado por Schmidt y publicado en esta revista en 1907, con el objetivo de homogeneizar las transcripciones, posiblemente haya sido una de las referencias centrales para la transcripción del vocabulario tehuelche de Bórmida e Imbelloni, como se verá más adelante.

4. De hecho, a partir de 1920, con el fallecimiento de uno de los principales especialistas en el ámbito del estudio de las lenguas indígenas, Samuel Lafone Quevedo, es posible identificar una significativa disminución de estudios sistemáticos sobre este tema, lo que se profundiza con la jubilación y retorno a Europa en el año 1930 de otro importante referente del área, el antropólogo de origen prusiano Roberto Lehmann-Nitsche.

estos asuntos, más allá de aquellos en los que buscaba demostrar su hipótesis. Con todo, según hemos podido comprobar en el archivo de su gestión frente al Museo Etnográfico, fue consultado en varias oportunidades sobre distintos aspectos vinculados con dichas lenguas desde los ámbitos académico y político.

Bórmida, por su parte, tampoco contaba con experiencia en el tema y menos aún en registros lingüísticos; de hecho, sus estudios habían sido en Ciencias Biológicas y se estaba especializando en craneometría bajo la supervisión de Imbelloni. Tal como sostienen algunos historiadores de la Antropología argentina (por ejemplo, Rodríguez 2010), fue el perfil holístico de los investigadores en Ciencias Antropológicas del periodo (que se encargaban tanto de realizar excavaciones para analizar restos fósiles, como de tomar mediciones antropométricas o elicitar un vocabulario) lo que permite comprender el arrojo de registrar una lengua sin contar con una formación específica en el tema.

La Patagonia

Como dijéramos anteriormente, la exploración en terreno no fue una práctica característica de la carrera investigativa de Imbelloni, de modo que, *a priori*, puede resultar llamativa la cantidad de expediciones que gestiona a la Patagonia a partir del momento en que se convierte en director del Instituto de Antropología. La región patagónica, por su parte, especialmente valorada entre mediados y fines del siglo XIX por naturalistas y viajeros (Malvestitti y Orden, 2014), no había sido de particular interés para estudios antropológicos y lingüísticos de las primeras décadas del siglo XX (exceptuando algunos trabajos, entre los que se destacan los de Lehmann-Nitsche). El propio Imbelloni planteaba en este sentido:

Nunca se lamentará bastante el hecho que [sic] durante los últimos setenta años nadie haya advertido la conveniencia de llenar tamaña laguna. Se ha dejado de este modo correr irremediamente un tiempo precioso. A pesar de que la decadencia del pueblo patagón, comenzada en la mitad del siglo XVIII con las asiduas visitas de naves norteamericanas a las rías y caletas del Atlántico Sud, fuera ya un hecho alarmante en la segunda mitad del siglo XIX, no puede negarse que hasta el primer decenio de nuestro siglo han permanecido en la Patagonia condiciones favorables para cosechar un número de datos suficientemente válido, en vista de un resultado estadísticamente suficiente (Imbelloni, 1949, p. 16-17).

Recién promediando la década del cuarenta será cuando este territorio recobre significativamente la atención y se convierta, así, un destino de preferencia para el Instituto de Antropología, que organizará, a partir de entonces, una gran cantidad de actividades científicas sobre distintos aspectos de la región.⁵

5. En un informe sobre su actuación, Menghin consigna haber realizado cinco expediciones a la Patagonia desde su incorporación al Instituto en 1948 hasta 1955 (AGFFyL, 1955, s/d). Silla (2012), por su parte, registra seis expediciones realizadas por Bórmida como parte de sus actividades en el marco del Instituto, entre 1948 y 1956. Ramundo (2012, p. 89), también da cuenta de la particular atención que cobra este territorio para la Escuela Histórico-Cultural durante este periodo.

Esta atención debe ser relacionada con la importancia que cobra este territorio entre la década del cuarenta y el cincuenta. De hecho, hasta bien entrado del siglo XX, la Patagonia tenía más intercambio económico y social con Chile que con el resto del país (Bona y Vilaboa, 2007; Hudson, 2007). Esta situación cambia a mediados de la década del treinta, con la creación de la Gendarmería Nacional en 1938, con el objetivo de contribuir al progreso de los Territorios Nacionales y el control de las fronteras. La presencia de las fuerzas armadas en esta región va en aumento durante la década del cuarenta. Es importante tener en cuenta, además, el valor geopolítico que cobró en un contexto bélico

como fue la Segunda Guerra Mundial y los años posteriores por las reservas de petróleo y gas (Torres y Ciselli, 2007). Estos recursos fueron también una atracción para la clase trabajadora ya que su explotación garantizó importantes fuentes de empleo para la época. Con la asunción de Perón a la presidencia, la Patagonia inicia su organización política, lo que se concreta con la provincialización de los Territorios Nacionales entre 1955 y 1958.

Estas son las condiciones que nos permiten explicar la considerable atención que proporciona el Instituto de Antropología a este territorio durante la dirección de Imbelloni,⁶ ya que, expresamente alineado con el gobierno nacional, pretendía hacer coincidir su proyecto de gestión con los intereses del peronismo. De hecho, en su plan de trabajo expresa el propósito de formar “nuestro propio ‘plan quinquenal’” (AGFFyL, C-7-15, expte. 12). En este sentido, con las sucesivas expediciones con este destino y el plan de investigación sobre distintos asuntos de la región, Imbelloni, desde su lugar, colabora con el conocimiento del territorio.

Asimismo, la Patagonia, al ser una zona relativamente olvidada por la Antropología durante algunas décadas, sirve como objeto original y distintivo del Instituto de Antropología. En 1952, Imbelloni decía:

Después de reinar la mayor indeterminación en la nomenclatura geográfico-étnica de los mapas y los tratados, se ha iniciado en la Argentina en pocos años un movimiento que anhela proyectar luz sobre los grupos humanos que han habitado los canales de la Fuegoña [sic] y la Patagonia occidental. Como director del Instituto de Antropología he invitado en 1951-2 a varios especialistas a contestar una especie de encuesta preliminar que permitiera “hacer el punto” en esta discusión. Dicha encuesta no es ya resolutive, ni tiene el fin en sí misma; sólo constituye el primer peldaño para una campaña que a su vez debiera comprender dos momentos: primero, una expedición bien organizada que estudie la incógnita en el propio terreno—esto es, navegando por los canales del Sud y Sudoeste— y, segundo, una reunión “de mesa redonda” a celebrarse en Buenos Aires en las salas del Museo Etnográfico, a la que se invitaría a los estudiosos que sobre el tema hayan adquirido datos de primera mano (Imbelloni 1952, p. 134).

La franja centro y norte de la Argentina, por su parte, hacia mediados de la década del cuarenta e inicios de la siguiente ya tenía una gran cantidad de instituciones dedicadas a la investigación en Antropología y Arqueología, tal es el caso del Instituto de Antropología de Tucumán, el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de Córdoba, el Departamento de Estudios Coloniales y Etnográficos en Santa Fe, entre otros (véase Rex González, 1985). En la Patagonia, por su parte, no registramos, sino hasta fines de la década del cuarenta, instituciones análogas, situación que se revierte con la creación, en 1947, del Instituto Superior de Estudios Patagónicos (antecedente de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco), impulsada por el gobernador militar General Armando S. Raggio.

También llama la atención el valor particular otorgado al pueblo tehuelche. En el proyecto elevado al delegado interventor de la facultad sobre la expedición, Imbelloni propone concretamente “recoger datos de los últimos Tehuelche que todavía subsisten, ya que la ciencia no perdonará a nuestra generación haber dejado extinguir por completo las bellas razas australes sin recabar datos morfológicos exactos” (AGFFyL, C-7-15, expte. 12). En otro expediente plantea, en términos explícitamente violentos y con una fuerte impronta de extractivismo cultural y lingüístico, lo siguiente:

6. Otra de las actividades que organiza el Instituto de Antropología referida al estudio de este territorio es el simposio “Semana de la Patagonia”, con la “finalidad concreta de comunicar a los interesados en cuestiones de la Patagonia, que son muchos en el país y bien caracterizados en el círculo de los estudiosos, los adelantos que se han conseguido recientemente en el conocimiento etnográfico, lingüístico y somatológico de los Patagones y en el estudio de la enorme producción lítica que integra su arqueología” (AGFFyL, D-3-6, expte. 28). Allí estuvieron presentes, entre otras personalidades, el primer gobernador de la Zona Militar, el General Armando S. Raggio, quien había cogestionado la expedición organizada por Imbelloni; el Ministro de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires; Federico Escalada, autor de la obra ya mencionada *El Complejo Tehuelche*, uno de los estudios sobre tehuelche más relevantes del momento, e Ivar Dahl, coautor, junto con Daniel Jones, de *Fundamentos de escritura fonética* (1944).

Era menester intentar algún medio eficaz con el fin de saber con exactitud si quedaban en la Patagonia *residuos vivientes* de la antigua Raza Tehuelche y en qué número; si se trataba de ancianos *enfermos inutilizables* para los fines de la morfología racial, o bien sobrevivían ejemplares maduros y jóvenes; si había esperanzas en cuanto a la recaptación de los elementos de la lengua hablada durante el florecimiento de su civilización, o de los residuos culturales del antiguo patrimonio (AGFFyL, D-2-4, expte. 24, énfasis agregado).

Así, las pretensiones de encontrar “ejemplares útiles” y “residuos culturales” coinciden con las búsquedas del modelo de la Escuela Histórico-Cultural expuesto anteriormente: registrar “culturas”, entendidas como compartimentos estancos, para su organización en esquemas de ciclos y círculos culturales considerando a los grupos humanos como simples portadores o mediadores entre los investigadores y el objeto. En este sentido, esta corriente se presenta como la capacitada para ofrecer una descripción pormenorizada antes de su definitiva “extinción”.⁷

7. Para un desarrollo pormenorizado de esta lectura que proponemos acerca de la supuesta “extinción” de los tehuelches, véase Rodríguez (2010).

En síntesis, la Patagonia se convierte en un territorio de interés para los estudios antropológicos de Imbelloni por ser un área de vacancia dentro del ámbito de la Antropología que le permite, al mismo tiempo, articular su proyecto científico con el gobierno nacional, que presentaba un interés particular por afirmar el dominio sobre este territorio. Tanto Bórmida como Menghin, quienes lograron instalarse en el Museo Etnográfico gracias a las gestiones de Imbelloni, también asumen la Patagonia como destino predilecto para sus investigaciones, lo que puede verse en sucesivas expediciones al territorio con el objetivo de realizar relevamientos de campo, como así también publicaciones y otras actividades científicas relacionadas con el tema.

La expedición

Avalada y cofinanciada por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Buenos Aires y por la Dirección General de Parques Nacionales y Turismo, como ya dijéramos, la expedición liderada por Imbelloni se concreta entre mediados de enero y los primeros días de marzo de 1949.

En el informe presentado al delegado interventor (AGFFyL, D-2-4, expte. 24), el jefe de la expedición comenta que el trabajo previo al viaje consistió en la preparación del instrumental:

Confeccionar los mapas que debían fijar el itinerario, imprimir las fichas antropométricas adaptadas a esta función especial, compilar las listas de voces tehuelches registrados [sic] desde 1520 (Pigafetta) hasta hoy, adiestrar al personal en la técnica antropométrica y particularmente en la realización de las mascarillas.

El objetivo explícito fue el de

averiguar si existen aún sobrevivientes de las antiguas poblaciones de la Patagonia, y en caso afirmativo, cuál es su número, con respecto a las agrupaciones raciales y a las lingüísticas; luego, con atinencia a los problemas de la morfología, registrar todos los datos que fuera posible reunir en el sector de la antropometría y en los de la serología, fisionomía (sic), costumbres e idiomas (Imbelloni, 1949, p. 5-6).

El viaje fue emprendido mediante distintos vehículos militares, gracias a las gestiones del general Lagos, a quien Imbelloni agradece en el informe por su colaboración. De hecho, Imbelloni rescata particularmente la acción militar,

sin lo cual la expedición no habría podido ponerse en marcha, ya que la autoridad civil, que se nos había indicado al partir como seguro en este sentido, ningún vehículo tuvo en sus manos para ofrecernos, lo que fue causa de la primera, intensa, y afortunadamente única, decepción de nuestra empresa (AGFFyL, D-2-4, expte. 24).

Esta colaboración permite pensar en una expedición que no era completa e independientemente "científica", sino que el ejército tenía un interés de por medio, muy posiblemente como mecanismo que le permitiera profundizar el control de estos territorios.

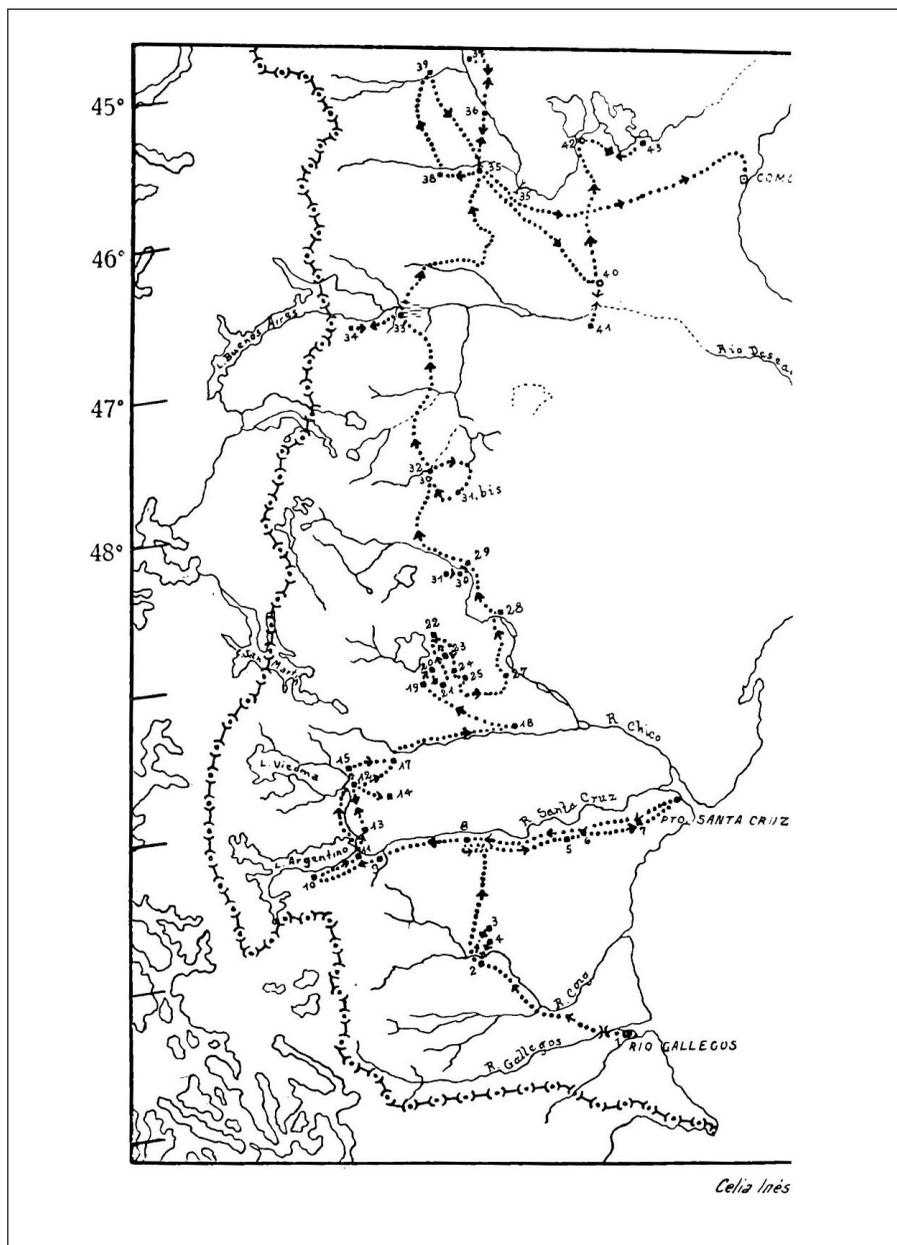


Figura 3. Itinerario de la expedición (Imbelloni, 1949: Lámina intercalada entre pp. 8 y 9).

8. Sabemos por Rodríguez (2010) —que también analizó este informe y conversó con las familias tehuelches de Santa Cruz sobre la expedición dirigida por Imbelloni—, que la mujer era Josefa Queta y, según los testimonios de su hija Dora Manchado, el procedimiento resultó muy violento y doloroso.

En lo referido a los resultados obtenidos, en primer lugar, Imbelloni da cuenta de los datos antropológicos quedando en evidencia que la descripción física de los tehuelches era el principal objetivo del viaje. Se tomaron “retratos morfológicos de cada uno de los supervivientes tehuelche (diámetros, índices, ángulos, etc.), acompañados por la imagen fisionómica (las tres fotografías reglamentarias por cada individuo)” (Imbelloni, 1949, p. 24), material que ha de “formar un álbum de datos positivos ansiosamente reclamados por los especialistas, puesto que la raza Tehuelche nunca fué (sic) medida, ni en grupos tan numerosos, ni por operadores competentes, y además se mostró siempre muy reacia” (AGFFyL, D-2-4, expte. 24). Expresa también que se tomaron dos mascarillas de yeso sobre dos rostros de vivientes, “dos representaciones de indios auténticos de la raza Tehuelche, un hombre y una mujer, ambos adultos” (AGFFyL, D-2-4, expte. 24).⁸ En el mismo informe, menciona el material fotográfico colectado: fotografías antropológicas y otras de paisajes y habitaciones, además de “tres pequeños films cinematográficos”.

Respecto de la instancia de elicitación, plantea que “se recogieron vocabularios, registrando la pronunciación de diez hablantes distintos, lo que nos pondrá en condiciones de realizar un estudio comparativo, ya sea de fonética, ya del léxico propiamente dicho” (AGFFyL, D-2-4, expte. 24). Este tipo de estudio comparativo se explica por la centralidad otorgada al dato lingüístico en la organización de grupos étnicos y raciales (que se remonta a investigaciones de décadas anteriores como, por ejemplo, las de Lehmann-Nitsche, para quien la lengua también era un dato crucial para las organizaciones étnico-raciales [Malvestitti, 2015b]). En el siguiente fragmento extraído del artículo de Imbelloni (1949) publicado en la revista *Runa*, el autor plantea, en este sentido, lo siguiente:

Los sobrevivientes tienen clara conciencia de ser los últimos representantes de una gran familia humana actualmente agonizante y guardan con atención el recuerdo de los parentescos propios y ajenos (además están ahora emparentados unos con otros en varia medida). Con frecuencia hemos encontrado en el Alto Río Mayo noticias genealógicas de personas que habíamos conocido en Camusu Aike, y viceversa. Indispensable para una búsqueda de esta categoría es contar con un cierto conocimiento de la lengua, no tanto en lo que respecta a la semántica (pues muy raramente el Tehuelche conserva el significado de los nombres personales) sino a la fonética, y en cierto modo a la fonología, por la inevitable transformación de determinados sonidos. El nombre, por ejemplo, de la mujer tehuelche Chelchls oído en el Cardiel, hemos podido luego homologarlo con alto grado de probabilidad con la forma Selsexs, oída de labios de indígenas del Alto Chalia. Por otra parte la exacta anotación de la edad de cada sujeto nos ha prestado auxilios inapreciables en la tarea de coordinar nombres, recuerdos y parentescos (p. 25).

Finalmente, consigna, en cuanto al material lingüístico que “también se registraron frases pronunciadas en el idioma tehuelche (Aoniko-aish) y canciones, que fueron no sólo anotadas en nuestras libretas, sino también impresas por medio del grabador magnético Webster” (AGFFyL, D-2-4, expte. 24). Luego de un exhaustivo trabajo de archivo logramos dar con la libreta (alojada en el Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires), material que pudimos complementar con las grabaciones halladas posteriormente (disponibles en el Archive of Indigenous Languages of Latin America, AILLA, de la Universidad de Texas), que serán analizadas en lo que sigue.

El registro lingüístico

La instancia de elicitación propiamente dicha se trató de un trabajo colaborativo entre Bórmida e Imbelloni, lo que fue explicitado por este último en sus distintos informes y que también se refleja en los materiales con los que contamos. Así, en las grabaciones, Bórmida hace expreso que es él el operador del grabador y también es quien realiza las entrevistas. Sin embargo, en la libreta podemos reconocer que la mayoría de las anotaciones se corresponden con la caligrafía de Imbelloni, mientras que la carátula pareciera de la pluma de Bórmida (que coincide con algunas pocas anotaciones de las transcripciones fonéticas). De modo que, según nuestra hipótesis, el procedimiento fue el siguiente: Bórmida hacía la entrevista y posteriormente Imbelloni se encargaba de la transcripción. Esta consecución de tareas de registro también queda en evidencia en el hecho de que en la grabación no aparezcan todos los ítems léxicos detallados en el vocabulario a elicitar. En este sentido, pudimos deducir que evitaban grabar la sesión de ensayo por la pérdida de vocabulario que manifestaba el hablante, lo que, a su vez, nos lleva a inferir que hacia mediados del siglo XX la lengua iba perdiendo su vitalidad, proceso que se agudizó hacia los años ochenta. Así, resulta evidente que primero hacían un ensayo durante el cual solicitaban al consultante el vocabulario listado en la libreta; luego los investigadores volvían solamente sobre aquellas palabras que el hablante le había ofrecido, dejando de lado aquellas que no podía recordar.

Consultantes

Tal como anticipamos al inicio de este trabajo, hemos logrado dar con la libreta y con dos fragmentos de las grabaciones. El primero de los documentos está caratulado con los siguientes datos: "Léxico pron [sic] y frases. Vocablos y frases de la lengua Tehuelche pronunciados por el indígena Y(K)aknek Chapalal en fecha 2 en Río Gallegos, territorio de Santa Cruz en fecha 28 de enero de 1949. Operador Marcelo Bórmida" (datos que se corresponden con los expresados en una de las dos entrevistas que conforman el material grabado). Si bien la carátula menciona a uno solo de los hablantes entrevistados, hemos podido dilucidar algunos datos más o menos ciertos acerca de nueve de ellos, es decir, casi la totalidad (que fueron diez, según dice Imbelloni en uno de los fragmentos citados más arriba). Sin embargo, la escasa mención de los sujetos consultados y demás información personal (ubicación de los hablantes, edad, filiación) da cuenta de la falta de interés por los individuos; mientras que el dato relevante pareciera haber sido su adscripción étnica.⁹ En la libreta tampoco se menciona el lugar donde habitaban ni las migraciones realizadas por el grupo familiar, lo que demuestra el poco interés por la dialectología de la lengua, es decir que pensaban en una lengua homogénea y monolítica.

Así, en la libreta figura un consultante llamado Roldán, que posiblemente se corresponda con José Rondán, hermano de Clorinda y Filomena Coile, e hijo de Rolda, mencionado en Casamiquela et al. (1991, p. 36). Asimismo, una gran cantidad de vocablos fueron provistos por Yev ~ Yeb ~ Yub ~ Yebes ~ Yeves ~ Yevi (nombres dados aparentemente al mismo hablante) que suponemos se trata de Lorenzo Yebes, hijo de Ana Montenegro de Yebes y de Juan Yebes, familia asentada en Camusu Aike. Jorge Suárez conoce a los Yebes entre 1966 y 1968, cuando realiza su recolección de material lingüístico (Fernández Garay y Hernández, 2006, p. 10) y luego, Bórmida y Siffredi (1969-1970, p. 203) también entran en contacto con ellos. Asimismo, participan dos hablantes mujeres: Síska y Mercedes Copolque. La primera es Teresa Pascual, hermana de Antonia y Luisa Pascual, del Lote 119, Vega Piaget, que se encuentra cerca del Lago

9. Si bien en Imbelloni (1949) hay extensas referencias a sujetos que fueron examinados antropológicamente, estos no coinciden casi en ningún caso con los hablantes consultados para el registro del vocabulario.

Viedma, entre Punta del Lago y Tres Lagos (Priegue, 2007, p. 17). En cuanto a Mercedes Copolque, provendría de El Chaliá (localizada en el Departamento Río Senguer, al sudoeste de Chubut), tal como se aclara junto a su nombre en la libreta. Otros consultantes son Camilo y Caip. El primero sería Camilo Yalo o Ya:lol, vinculado con la familia Limonao de Gobernador Gregores, al norte de la provincia de Santa Cruz (Casamiquela et al., 1991, p. 48). Es el padrastro de Juana Limonao, cuyo nombre tehuelche es Taq'emán, hija de madre tehuelche y padre mapuche (Fernández Garay, 1997, p. 77). Con respecto a Caip, es sencillo inferir que se trata de Juan Kaiper, referido y fotografiado en el artículo de Imbelloni publicado en *Runa* (1949).¹⁰ También en la libreta aparecen varias menciones a "J. Manchao", que puede referirse tanto a José Manchado como a Josefa Manchado, hija de aquel, todos localizados en Camusu Aike en los años sesenta. Varios de los miembros de esta familia oficiaron de consultantes en otros contextos de elicitación (véase Fernández Garay, 1998, pp. 53-54).

10. Acerca de las familias de la zona norte de Santa Cruz y sus procesos de desplazamiento y radicación, véase Rodríguez (2009, 2016).

Finalmente, el consultante que ofrece los vocablos anotados en el lado derecho de la libreta, inmediatamente enseguida del ítem léxico consultado, muy probablemente sea la persona mencionada en la portada: Enrique Yaknek, de la familia Chapalala (radicada en los alrededores del río Pinturas), hijo de Matilde Beltelsehun Saynahuel y de Pedro Kuyai Chapalala, y primo de Agustina Quilchamal de Manquel (Aguerre, 2008). Yaknek sería el consultante principal y posiblemente su voz es la que aparece en una de las grabaciones, ya que coincide la fecha en que se realizó la elicitación, 28 de enero de 1949, como así también varias de las respuestas anotadas inmediatamente al lado del ítem léxico.

El material presente en las libretas y la grabación del vocabulario se complementa con otros registros grabados de textos tehuelches ("De la mujer que quiso morir" y la canción que se desprende de esta narración) y cantos de la ceremonia de pasaje llamada "Kani" (de estas últimas, la consultante desconoce la traducción), enunciadas por la ya mencionada Agustina Quilchamal de Manquel el 6 de marzo de 1949 y grabadas también en los registros con que contamos. Agustina Quilchamal, hija de Manuel Quilchamal y María Sahynahuel, de la reserva El Chaliá, fue la principal consultante de Federico Escalada, quien también aparece en la grabación oficiando a su vez de intérprete de lo narrado por Agustina. Por otra parte, en otro de los audios con que contamos, Agustina es consultada por vocablos tehuelches el 5 de marzo de 1949. En este registro de casi 200 ítems léxicos, el listado tiene una organización diferente, coincidente casi exactamente con el vocabulario que recoge Escalada quien, según él mismo refiere (Escalada, 1949, p. 157), toma el modelo seguido por Lehmann-Nitsche (1913), con el objetivo de continuar con el cotejo de las lenguas de la familia *chon* iniciado por el alemán.

Lo que concluimos con respecto a la ausencia de datos sobre los consultantes entrevistados es que los investigadores no tenían conciencia de la importancia de identificar de manera clara y precisa a los hablantes que aún mantenían la lengua *aonek' o ?a?jen*, quizá para que a futuro otros estudiosos pudieran volver a trabajar con ellos, ya que el material registrado en esta expedición fue muy exiguo. Asimismo, otro problema que se suscita es la posible dialectalización de la lengua de la que nos habla Suárez (1988, p. 90-93) y de allí la necesidad de conocer el sitio en que se hallaban localizados en el momento de la recolección del material. Si bien es cierto que los tehuelches fueron nómades y se trasladaban de un punto a otro de la Patagonia, una vez finalizada las campañas de exterminio denominadas "Conquista del Desierto", a fines

del siglo XIX, los grupos sobrevivientes se instalaron en diferentes lotes con permisos de ocupación precarios otorgados por el Estado (Rodríguez, 2010). Solo Mercedes Copolque es localizada por Imbelloni en El Chaliá. Del resto no se dice más que nombre y apellido, o como en el caso de Yebes, solo el último.

Descripción del vocabulario

El registro de la libreta consiste en un listado, preparado previamente al viaje, de aproximadamente cuatrocientas entradas léxicas organizadas en clases de palabras y casi cuarenta frases anotadas con tinta. Menos de la mitad de ellas tienen su equivalente en lengua tehuelche. Fueron anotadas en lápiz mayormente negro, aunque también hay anotaciones en lápiz violeta, las que posiblemente se correspondan con el resultado proporcionado por otros consultantes en contextos posteriores de elicitación a pesar de que no se trata de una marcación sistemática.

El registro de las voces léxicas fue el más habitual en el período y entronca con una práctica que Malvestitti (2015a) reconoce en distintos contextos coloniales y que caracteriza la mayoría de trabajos sobre lenguas indígenas en la Patagonia de fines del siglo XIX e inicios del XX. Esta observación nos permite vincular el tipo de trabajo de Imbelloni y Bórmida con la tradición de estudios de lenguas indígenas del período de entresiglos. En el trabajo ya citado de Malvestitti, la autora identifica, en la época, la implementación de instrumentos para el registro de lenguas no indoeuropeas. Entre ellas se destaca la *Tabla para apuntar lenguas sudamericanas (Tabelle zur Aufnahme südamerikanischer Sprachen)* elaborada por el Real Museo de Berlín, de extendida utilización en ese momento.¹¹

Como veremos más adelante, hemos podido comprobar que Bórmida sigue casi exactamente este modelo en una de las dos elicitaciones de las que tenemos registro sonoro, grabado por Agustina Quilchamal. Luego de un análisis comparativo de la libreta y dichos instrumentos, hemos podido comprobar que aquella no se corresponde exactamente con ninguna de las dos tablas, aunque presenta un ordenamiento más similar al de la *Tabelle*. La organización es la siguiente: partes del cuerpo; religión; objetos; adverbios; pronombres; plantas y sus partes; parentesco; animales; elementos de la naturaleza; vivienda; numerales; adjetivos; varios; alimentos y bebidas; plantas comestibles, frutas; metales y minerales; verbos (conjugados); fraseología.

Entre los ítems léxicos llaman la atención algunos que ponen en evidencia el marcado etnocentrismo de los investigadores. Tal es el caso de la consulta por términos correspondientes a la vivienda, específicamente nos referimos a "techo", "piso", "pared", elementos totalmente ajenos a la cultura tehuelche, cuyas viviendas típicas eran toldos de cuero.¹² Esta es la razón que explica que en el lugar de los términos tehuelches correspondientes a estos ítems léxicos, los encuestadores hayan colocado un "no" y "no hay", ya que, si bien en 1949 los tehuelches habrían adoptado, en general, la vivienda propia del colono o criollo, lo más seguro es que usaran préstamos del español para designarlos.

Otro grupo de vocablos que llaman la atención son los correspondientes al campo semántico de la religión. Así, entre los términos a consultar aparecen "divinidad suprema", "divinidad benigna", "divinidad maligna", "alma", "oración", propios de la tradición judeo-cristiana. Estas preguntas sorprenden,

11. Otro de los instrumentos de gran uso fue el desarrollado por Georg von der Gabelentz, el *Manual para apuntar idiomas extranjeros (Handbuch zur Aufnahme fremder Sprachen)*.

12. Debemos tener en cuenta que a partir de la década de 1930 las inspecciones del gobierno los obligan a construir casas de adobe y a dejar los toldos (Rodríguez, 2010).

pues para el período, ya había un marcado consenso en cuanto a las sustanciales diferencias entre aquella tradición religiosa y las creencias amerindias. Es así que los vocabularios que sometimos a comparación no preguntan con este nivel de especificidad por los objetos y hábitos de fe (cfr. Outes, 1926; Lehmann-Nitsche, 1913). En este sentido, es posible que estas consultas se vinculen con el fundamento cristiano de la Escuela Histórico-Cultural, que tuvo como su mayor expresión la hipótesis defendida por el padre Schmidt acerca del primigenio monoteísmo de los grupos humanos, para lo cual elaboró un instructivo para la recopilación de material etnográfico (cfr. Mendes de Araújo, 2013) que puede haber servido de guía para la elaboración del cuestionario de Bórmida e Imbelloni, asunto que, sin embargo, hasta ahora no podemos confirmar.

Otra cuestión en relación con el léxico es que aparecen términos posiblemente utilizados en la época y que no fueron registrados hacia fines del siglo XX, como *tell* (leña de molle), situación que puede deberse al tabú del nombre que consiste en la prohibición del uso de vocablos similares al del nombre de un muerto por el término de un año, al cabo del cual podía volver a utilizarse junto al que lo había reemplazado durante dicho período, en tanto que en ocasiones aquellos se perdían definitivamente (véase Suárez, 1988, p. 125).

Finalmente, el vocabulario cierra con un breve apartado de fraseología que consta de un listado de 37 frases en español y solo 12 registradas en tehuelche. Como dijimos más arriba, esto muestra el escaso interés que las construcciones sintácticas despertaban en los investigadores, o la falta de conocimiento que tenían de las nociones gramaticales, ya que es de suponer que la lengua estaría más en uso que en los ochenta.

Notación fonética

Con respecto a la notación fonética utilizada por Imbelloni para registrar el vocabulario y las frases de la libreta debemos tener en cuenta que, al momento de realizar la expedición, existía un desarrollo muy importante de la fonética iniciada en el siglo XIX. Uno de los más reconocidos internacionalmente fue el alfabeto que diseñó la Asociación Fonética Internacional y que salió a la luz en 1888.¹³ Ya en el siglo XX, distintos países y círculos científicos, por su parte, habían desarrollado sus propios alfabetos fonéticos, lo que generaba gran confusión al emplearse un mismo símbolo con diferentes valores fónicos. Por ello, la revista *Anthropos* decide proponer un alfabeto que debería ser usado por aquellos que tuvieran la intención de publicar en esta revista.

En relación con los símbolos empleados por Imbelloni observamos, en primer lugar, algunos que son comunes a los dos alfabetos mencionados: [p, b, t, d, k, g, m, n, s, h, l, r, w, o, e, i, a, u]. Esto se debe a que ambos prefieren las letras del alfabeto latino para representar los sonidos.

Por su parte, los pertenecientes al sistema fonético de *Anthropos* empleados en la transcripción del tehuelche en la libreta son los siguientes:

| | |
|--------------------|--|
| [č] ç africada | [l] sonante lateral posdental |
| [ǰ] g palatalizada | [s] consonante posdental fricativa muda |
| [ǰ̣] g africada | [š] consonante palatal fricativa muda |
| [ḳ] k africada | [y] consonante pregutural fricativa sonora |

13. La AFI fue fundada en París en 1886 con el nombre de *Asociación de Profesores de Fonética*, pues al comienzo reunía estudiosos de Francia e Inglaterra con la finalidad pedagógica de utilizar dicho sistema de notación para la enseñanza de lenguas. El grupo era liderado por Paul Passy. En 1888, Passy publica el primer alfabeto estandarizado, basado en el de Henry Sweet (1845-1912), el que a su vez se originó en el de Alexander Ellis (1814-1890) para el estudio del inglés. El alfabeto de Passy va a sufrir sucesivas revisiones y ampliaciones desde entonces hasta fines del siglo XX (Collins y Mees, 1999). Así, en 1944, Jones y Dahl dan a conocer una versión titulada *Fundamentos de escritura fonética*, que fue muy difundida a mediados del siglo XX y que fue publicada por la AFI. Sin embargo, existía también otro alfabeto muy usado a mediados del siglo pasado, publicado por la revista *Anthropos* en 1907 por P. W. Schmidt, P. G. Schmidt y P. J. Hermes.

En la anotación de la libreta se observan también los siguientes diacríticos de *Anthropos* correspondientes a las vocales:

| | |
|---------------|-------------|
| [ɔ] o cerrada | [ō] o larga |
| [ɛ] e cerrada | [ē] e larga |
| [ī] i larga | |

Los símbolos que aparecen en el Alfabeto Fonético Internacional (AFI) de 1932, así como en la publicación de Jones y Dahl de 1944, o sea antes del registro realizado por Bórmida e Imbelloni, y que estos también utilizan en su transcripción, son los siguientes:

| | |
|-----------------------------|-----------------------------------|
| [ɣ] fricativa velar sonora | [ə̯] vocal media central (neutra) |
| [ʃ] fricativa palatal sorda | [q] oclusiva uvular sorda. |

El símbolo [q] no aparece en *Anthropos* y aparenta indicar oclusiva glotalizada (k') en vocablos como *k'ete*¹⁴ (ser bueno), *k'oyo* (cuchara), etc. Pero como también se lo usa en *qe:ngenzen* (sol) y *qe:ngenkön* (luna) —que en realidad presentan la oclusiva uvular—, bien podría ser el símbolo fonético empleado por el AFI para este sonido.

14. La notación de vocablos tehuelches en este artículo es fonológica, tomada de Fernández Garay (2004).

[1] Es tono alto según el AFI. En Jones y Dahl (1944) no aparece este símbolo. Es posible que haya habido una modificación o incorporaciones producidas entre el momento de su publicación y el inicio de la expedición.

[ã] Indica tono descendente-ascendente.

El tehuelche es una lengua tonal y para esa época todavía podía percibirse la presencia de los tonos. Ya en los ochenta se había perdido la posibilidad de distinguir significados a partir de este rasgo lingüístico (Fernández Garay, 1998, pp. 83-84).

Es posible observar, además, toda otra serie de sonidos complejos representados de un modo particular por desconocimiento de la fonética. Así, aparecen una serie de dígrafos (dos consonantes) para sonidos que podrían representar, en algunos casos, consonantes coarticuladas o complejas, como ocurre con las oclusivas glotalizadas, es decir, aquellas que se producen con el aire generado por un cerramiento brusco de la glotis y una oclusión bilabial, ápico-dental, dorso-velar o posdorso-uvular. En este sentido, vemos en la libreta los dígrafos siguientes:

[tč] Representa la č glotalizada de *č'eter* (cabeza).

[kk] En este caso nos preguntamos si representa una k glotalizada o una k larga/geminada. Como se la observa en *k'o?* (hueso), sospechamos que se trata de una k glotalizada.

[tt] Este dígrafo se encuentra en *č'eter* y *?otel* (ojo), por lo que podría representar una t larga o enfática, pero también en *t'a:r* (hielo) y *t'e:nš* (noche), donde representa claramente una t glotalizada.

[t̥] Se observa en *t'al* (lengua), lo que implica una t glotalizada.

[ct] Idem.

[t̥] En la libreta, Imbelloni aclara: “th inglés más fuerte”; se observa en *got'* (pelo), o sea la t glotalizada.

[pp] Es utilizada en *jep'er* (carne), es decir un p glotalizada.

Podemos ver que las glotalizadas se indicaban por un dígrafo. Sin embargo, hay una aparición en la libreta de la *k'* eyectiva expresada por una comilla a la derecha de la consonante en cuestión, como se ve en *čak'on* (hormiga). Este es el único caso en que se simboliza una oclusiva eyectiva o glotalizada por medio del diacrítico indicado por la AFI.

[ll] El transcriptor la usaría para l larga, aunque no existan consonantes largas o geminadas en esta lengua. Se observa en *t'alen* (niña).

[rr] Este dígrafo podría indicar una vibrante múltiple. Se observa en *ʔoreʔ* (dedo).

[ss] Podría indicar una s larga o enfática. Se observa en *ʔaser* (aguja).

Otras representaciones fonéticas muy comunes en la libreta son las vocales y consonantes voladas con las que se indican sonidos débiles o poco perceptibles. Tal es el caso de *tčette^r* (cabeza), *ém^ɔr* (garganta), *ōk^tken* (espalda) y *kaké-^utn* (camisa).

Hay un símbolo que no se encuentra en *Anthropos* ni en el AFI. Es el caso de *ṁ*, razón por la cual se desconoce el valor fonético que se le asignó en la transcripción de Imbelloni.

Por último, debemos destacar el problema que hay con la glotal, característica de muchas lenguas indígenas americanas. Como el transcriptor no reconoce el sonido, en algún caso lo representa con un guión: *č.o-o*, cuya notación fonológica corresponde a *č'o:* (ano). Otro caso es *orré* (dedo), donde el acento indica, en realidad, la presencia de una glotal final que no pueden distinguir: *ʔoreʔ*.

Asimismo, el transcriptor no distingue entre consonantes fricativas velares y uvulares, es decir entre [x] y [X]. Utiliza siempre el mismo símbolo X para ambos casos, tanto para *čex* (pelo) como para *naX* (mama).

En el siguiente cuadro se pueden observar los fonemas de la lengua y sus variantes fonéticas. En algunos casos, el transcriptor incluye fonos no percibidos por Fernández Garay (1998, p. 62-86). En otros, se puede ver cómo varios fonemas tehuelches no han sido identificados por los investigadores.

Tabla 1. Tabla comparativa de fonemas y fonos utilizados por Fernández Garay (1998) y de los fonos empleados por Imbelloni y Bórmida (1949)

| Fonema | Fernández Garay * | Bórmida e Imbelloni |
|--------|-------------------|----------------------------|
| /m/ | [m] | [m] |
| | | [m̃] |
| /n/ | [n] | [n] |
| | | |
| /p/ | [p] | [p] |
| | | [p ^h] |
| /p'/ | [p'] | [pp] |
| | | [P̂] |
| /b/ | [b] | [b] |
| | | [b ^w] |
| /t/ | [t] | [t] |
| /t'/ | [t'] | [tt] / [ṭt] / [ct] / [t̥] |
| /d/ | [d] | [d] |
| /s/ | [s] | [s] / [ss] |
| | | [s̥] |
| /č/ | [č] | [č] |
| /č'/ | [č'] | [tč] |
| /š/ | [š] | [š] |
| /j/ | [j] | [y] |
| | | [ž] |
| /k/ | [k] | [k] |
| | | [ḳ] |
| | | [k̥] |
| /k'/ | [k'] | [kk] / [k'] |
| /g/ | [g] | [g] |
| | | [g̣] |
| | | [g̥] |
| | | [Y] |
| /x/ | [x] | |
| | | [h] |
| /w/ | [w] | [w] |
| /q/ | [q] | [q] |
| /q'/ | [q'] | |
| /G/ | [G] | |
| /X/ | [X] | |
| | | [X̣] |
| /ʔ/ | | [ʔ] |
| /l/ | [l] | [l] |
| | | [ḷ] |
| | | [ll] |
| /r/ | [r̄] | [rr] |
| | | [r] |
| | | [r̄] |
| /e/ | [e] | [e] / [ẹ] |
| | | [ɛ] |
| | | [i] |
| | | [l] |
| | | [ə] |

* Para conocer los rasgos de cada fono, véase Fernández Garay 1998.

| Fonema | Fernández Garay * | Bórmida e Imbelloni |
|--------|-------------------|---------------------|
| /e:/ | [e:] | [ē] |
| | [ɛ:] | |
| | | [ī] |
| /o/ | [o] | [o] / [o] |
| | [ɔ] | |
| | [u] | [u] |
| | [o] | |
| /o:/ | [o:] | [ō] |
| | [ɔ:] | |
| /a/ | [a] | [a] |
| /a:/ | [a:] | [ā] |

Lo que se puede observar de manera clara a partir del análisis del aspecto fonético es que los investigadores no lograron describir los sonidos más fácilmente caracterizadores del tehuelche, tales como los sonidos uvulares, el uso de la glotal y de las oclusivas glotalizadas. Esto se debe, evidentemente, a que la fonética se inicia para la enseñanza de lenguas europeas, que carecen a nivel fonológico de la glotal, de sonidos uvulares y consonantes glotalizadas. De allí la dificultad para poder representarlos.

Conclusiones

El material analizado en esta oportunidad constituye un caso que permite dar cuenta del método histórico comparativo que se conservaba vigente todavía a mediados del siglo XX en el estudio de las lenguas indígenas en la Argentina. En este sentido, la recolección del vocabulario consignado en la libreta de la expedición de Imbelloni persigue ciertos propósitos que establecen una clara continuidad con los del período de entresiglos (cfr. Malvestitti, 2015a). Se destaca, así, la centralidad del registro léxico y fonético, mientras que se identifica un interés mínimo por la comprensión de la morfosintaxis (exceptuando el caso de la fraseología, que es el ítem con menos datos elicitados). Este tipo de búsquedas se entronca con un modelo de investigación correspondiente al ámbito de las Ciencias Antropológicas que, desde el siglo XIX, venía trabajando en la dilucidación de los orígenes de las lenguas y, con ello, de los orígenes de la humanidad. Esto permite comprender las razones que llevaron a Bórmida e Imbelloni (y a muchos otros) a realizar registros lingüísticos bastante intuitivos, que evidencian escaso conocimiento de técnicas de elicitación —situación que se revierte en la década del sesenta, cuando los lingüistas comienzan a ocuparse de esta tarea.

Así, las descripciones de los antropólogos no se proponían incrementar la vitalidad de las lenguas a partir de su codificación y posterior creación de instrumentos de enseñanza, por ejemplo, ni tampoco participaban en el fomento de la transmisión intergeneracional. De hecho, uno de los presupuestos más extendidos durante toda la primera mitad del siglo XX era aquel que sostenía la inminente desaparición de las lenguas y de los representantes “puros” de los pueblos indígenas. En este sentido, podría decirse que el propósito de estos registros, antes bien, era el de garantizar su supervivencia como “informantes” para acrecentar el corpus científico.

Por otra parte, el análisis exhaustivo del material nos ha permitido reconstruir la instancia de registro y develar, así, la identidad de las personas consultadas

que, por lo general, aparecen escasamente identificadas en los materiales. Esperamos, así, que este trabajo no solo constituya un aporte para la historia de la Lingüística y de la Antropología, sino también para el pueblo tehuelche.

Financiamiento

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado nacional, por lo tanto queda sujeto al cumplimiento de la Ley Nº 26.899”. Este trabajo cuenta con apoyo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Proyecto PICT Nº 2015-1507, 2015-2021, “Tecnologías de papel. Patrones para la documentación y comunicación científica en los estudios de lenguas indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego (1860-1930)”.

Agradecimientos

Agradecemos al Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y al personal del Archivo Fotográfico y Documental dependiente de esa institución por la búsqueda incasable del material y a los directores del proyecto en el que se enmarca la investigación, la Dra. Marisa Malvestitti y el Dr. Máximo Farro.

Biografía

Luisa Domínguez es doctora por la Universidad de Buenos Aires con mención en Lingüística. Su tema de investigación es sobre la historia del estudio de las lenguas indígenas en Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Tiene publicados varios artículos sobre el tema en revistas especializadas. .

Ana Fernández Garay es doctora en Ciencias del Lenguaje por la Universidad René Descartes, Paris V, se desempeñó como Investigadora Principal del CONICET (Argentina) hasta el 2016. Obtuvo la beca Guggenheim (2001-2002) y el premio Houssay al Investigador Consolidado (2006). Se ha especializado en lenguas indígenas de la Patagonia: tehuelche y mapuche. Ha publicado libros, capítulos de libros y artículos en revistas especializadas.

Referencias bibliográficas

- » Aguerre, Ana M. (2008). *Genealogía de familias tehuelches-araucanas de la Patagonia central y meridional argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- » Bórmida, M. y A. Siffredi. (1969-1970). Mitología de los tehuelches meridionales. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 9, 199-245.
- » Casamiquela, R., Mondelo O., Perea E. y Beros, M. M. (1991). *Del mito a la realidad. Evolución iconográfica del pueblo tehuelche meridional*. Viedma: Fundación Ameghino.
- » Collins, B. y Mees, I. (1999). *The Real Professor Higgins. The life and career of Daniel Jones*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- » Domínguez, L. (En prensa). Los aportes de la Antropología porteña al estudio de las lenguas indígenas durante la primera mitad del siglo XX en Argentina. En M. Malvestitti y M. E. Orden (Coords.), *Homenaje a Ana Fernández Garay*. A presentarse en EDUNLPam.
- » Escalada, F. (1949). *El complejo tehuelche. Estudios de Etnografía Patagona*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Imprenta y casa editora Coni.
- » Fernández Garay, A. (1997). *Testimonios de los últimos Tehuelches*. Serie Nuestra América, Archivo de lenguas indoeuropeas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- » Fernández Garay, A. (1998). *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción*. Valdivia: Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile.
- » Fernández Garay, A. (2004). *Diccionario tehuelche-español/ índice español tehuelche*. Indigenous Languages of Latin America (ILLA) 4. Leiden: Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios, Universidad de Leiden.
- » Fernández Garay, A. y G. Hernández. (2006). *Textos tehuelches (aonek'o a jen). Homenaje a Jorge Suárez*. München: Lincom.
- » González, A. R. (1985). Cincuenta años de arqueología del Noroeste argentino (1930-1980): Apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity*, 50(3), 505-517.
- » Gordillo, G. (2007). *En el Gran Chaco. Antropologías e historias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo.
- » Guber, R. (2006). Linajes ocultos en los orígenes de la Antropología Social de Buenos Aires. *Avá. Revista de Antropología*, 8, 1-35.
- » Hudson, M. S. (2007). El primer peronismo: Mecanismos de control, centralización y politización del aparato institucional del estado santacruceño, politización del aparato institucional del estado santacruceño. En A. Bona y J. Vilaboa, *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales* (pp. 21-45). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- » Imbelloni, J. (1936). *Epítome de culturología*. Colección Humanior, sección A, tomo I. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Nova.
- » Imbelloni, J. (1949). Los patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza. *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, 2(1-2), 5-58.
- » Jones, D. y Dahl, I. (1944). *Fundamentos de escritura fonética según el sistema de la Asociación de Fonética Internacional*. Londres: Secretaría de la Asociación Fonética Internacional, Departamento de Fonética.

- » Lehmann-Nitsche, R. (1913). El grupo lingüístico chon de los territorios magallánicos. *Revista del Museo de La Plata*, 22, 217-276.
- » Malvestitti, M. (2015a). Chaanpen, g ta, es decir, palabras. Los vocabularios como instrumentos de documentación de las lenguas originarias de Tierra del Fuego. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, 7(1), 39-53.
- » Malvestitti, M. (2015b). Palabras selknam. El vocabulario ona recopilado por Roberto Lehmann-Nitsche. *Magallania*, 43(1), 69-89.
- » Malvestitti, M. y Orden, M. E. (2014). *Günün a yajutschu. El Vocabulario puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*. Santa Rosa: EdUNLPam e IAI.
- » Mederos, M. (2014). El espejismo nacional-socialista. La relación entre dos catedráticos de Prehistoria, Oswald Menghin y Julio Martínez Santa-Olalla (1935-1952). *Trabajos de prehistoria*, 71(2), 199-220.
- » Mendes de Araújo, M. A. (2013). Antropologia na missão: Relações entre a Etnologia confessional de padre Schmidt e a Antropologia acadêmica. *Religião y Sociedade*, 33(1), 30-49.
- » Outes, F. (1926). Sobre el idioma de los yamana de Wualaia (Isla Navarino). *Revista del Museo de La Plata*, 30, 1-77.
- » Ramundo, S. (2012). Arqueología argentina: Pampa y Patagonia en perspectiva histórica. *Atek Na*, 2, 76-120.
- » Rex González, A. (1985). Cincuenta años de Arqueología del Noroeste argentino (1930-1980): Apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity*, 50(3), 505-517.
- » Rodríguez, M. E. (2009). Trayectorias de una recuperación en suspenso (exreserva Lago Viedma). *Revista Avá*, 14, 85-102.
- » Rodríguez, M. E. (2010). *De la extinción a la autoafirmación: procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu Aike (provincia de Santa Cruz, Argentina)*. [Tesis doctoral publicada, Georgetown University] ProQuest Dissertation & Theses Global. <http://repository.library.georgetown.edu/handle/10822/553246>
- » Rodríguez, M. E. (2016). Caminatas, viajes y papeles: Trayectorias mapuches al sur del paralelo 46. En C. Briones y A. M. Ramos (Eds.), *Parentesco y Política. Topologías indígenas en la Patagonia* (pp. 265-305). Viedma: Universidad Nacional de Río Negro.
- » Schmidt, W., Schmidt P. G. y Hermes, P. J. (1907). Die Sprachlaute und ihre Darstellung in einem allgemeinen linguistischen/ Les sons du langage et leur représentation dans un alphabet linguistique générale. *Anthropos*, 2(2), 282-329.
- » Schmidt, W., Schmidt P. G. y Hermes, P. J. (1907). Die Sprachlaute und ihre Darstellung in einem allgemeinen linguistischen/ Les sons du langage et leur représentation dans un alphabet linguistique générale. *Anthropos*, 2(3), 508-587.
- » Schmidt, W., Schmidt P. G. y Hermes, P. J. (1907). Die Sprachlaute und ihre Darstellung in einem allgemeinen linguistischen/ Les sons du langage et leur représentation dans un alphabet linguistique générale. *Anthropos*, 2(4), 822-897.
- » Schmidt, W., Schmidt P. G. y Hermes, P. J. (1907). Die Sprachlaute und ihre Darstellung in einem allgemeinen linguistischen/ Les sons du langage et leur représentation dans un alphabet linguistique general. *Anthropos*, 2(5), 1058-1105.
- » Silla, R. (2012). Raza, raciólogía y racismo en la obra de Marcelo Bórmida. *Revista del Museo de Antropología*, 5(1), 65-76.
- » Suárez, J. (1988). *Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

- » Torres, S. y Ciselli, G. (2007). La gobernación militar de Comodoro Rivadavia (1944-1955). Un análisis exploratorio. En A. Bona y J. Vilaboa, *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales* (pp. 63-76). Ciudad Autónoma Buenos Aires: Biblos.

Fuentes consultadas:

- » Archivo General de la Facultad de Filosofía y Letras (AGFFyL) de la Universidad de Buenos Aires. Expedientes de gestión del Museo Etnográfico.
- » Archivo fotográfico y fondo documental del Museo Etnográfico. Fondo de gestión de Marcelo Bórmida.